

VISITA GUIADA

AZULEJOS DE LA ANTIGUA ESTACIÓN DEL VASCO-ASTURIANO

COMISIÓN DE CULTURA



Fotografía superior azulejo restaurado en la nueva estación de RENFE.

Fotografía inferior: montaje con cuatro de los azulejos en estado original en la desaparecida estación ferroviaria del legendario Vasco-Asturiano.

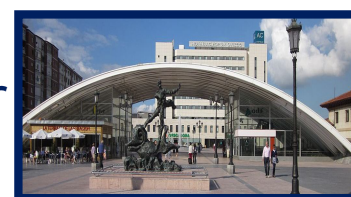
Día: 20 de enero de 2018

Lugar de encuentro: entrada a la estación por la Avenida Fundación Príncipe de Asturias

Hora: 11,00 horas

Inscripciones: Oficinas Generales -Club de Campo- o en la sede de la calle Uría

Nº participantes: 40 máximo



“Un paseo por los puentes y andenes de la nueva estación nos permitirá conocer la historia contemporánea de nuestra ciudad a través de los azulejos que durante poco más de medio siglo decoraron los andenes de la irrepetible estación del ferrocarril Vasco-Asturiano. Son el mejor ejemplo de las consecuencias de la Revolución Industrial y un exponente casi único del lenguaje publicitario de la época. Las estaciones por aquel entonces eran las catedrales de los nuevos tiempos, allí era un continuo ir y venir de gentes; hoy ya no lo son, han cedido el testigo a las grandes superficies comerciales”.

La estación del ferrocarril Vasco-Asturiano y el lenguaje publicitario

El 13 de agosto del año 1906 se inauguró la auténtica estación ferroviaria de Oviedo. La prensa dio buena cuenta de ello. El tren por fin casi alcanzaba el corazón de la ciudad que comenzaba a crecer fuera de lo que venimos en llamar el Oviedo redondo.

Sus andenes acogían una hilera de columnas de hierro fundido. Estaban rematadas por capiteles neónazaríes (musulmanes) y un arabesco -coup de fouet- que sustentaban dos marquesinas de madera pintadas al óleo al interior y recubiertas por planchas de cinc en el exterior. Los muros que protegían estas cubiertas mostraban pilastras de ladrillo y los registros enmarcados por estas fueron aprovechados para colocar en la tercera década del siglo XX una buena colección cerámicas.



Nunca mejor dicho aquello de una buena imagen, vale más que mil palabras. Así lo corroboró un adolescente que cursaba 4º ESO cuando manifestó al profesor de Historia: *“nunca pensé que de un azulejo se puede sacar tanta información”*. La estación fue un hervidero de personas, no había móviles, ni whatsapp, ni Internet y aquellos viajeros mataban la espera entablando conversaciones o contemplando la publicidad. Doña Piqueta, tan temida, es la parca a la que ha ido sucumbiendo año tras año el patrimonio ovetense gracias a la cobardía de quienes pueden hacerle frente, pero han vendido su alma al diablo, a la especulación, una personificación más del mismo.

AZULEJOS ESTACIÓN FERROCARRIL VASCO-ASTURIANO



COMISIÓN DE CULTURA



20 de enero de 2018



Anuncio interesante porque nos da pie a pensar en el crecimiento urbano y la necesidad de atender la alimentación de una sociedad urbana en la que no son compatibles los gallineros, ¿se puede imaginar en la ciudad burguesa gallineros?, quizás sí en los barrios periféricos.



Si por algo se distingue nuestra bien novelada es el vestido. Todo el mundo dice que en Oviedo se viste bien. No podía ser de otra manera y aquí tenemos el ejemplo, una sastrería de tantas en la ciudad, que poco a poco fueron declinando.

Ulpiano Menéndez en la calle Dr. Casal fue un referente en la postguerra y hasta la década de los años ochenta, amén de otras que aún se mantienen como Javier Martín.



El ferrocarril no solamente transportaba viajeros y carbón entre el alto Aller y Oviedo. También traía información sobre algo que no faltaba en las casas por humildes que fuesen, el chocolate.

Chocolates Agustina fundada en 1900 fue un referente y como tal tampoco estuvo exento de los avatares convulsos de los años treinta -II República-, pues fue objeto de boicot por solidarizarse sus propietarios con la derecha.



Uno de los azulejos en su emplazamiento original. Aporta una información valiosa. Por un lado una referencia a la perfumería y cosmética nos

lleva a pensar en el pleno desarrollo de la Segunda Revolución Industrial, la industria química ligera, perfumes, esencias, cosmética, farmacia es un hecho; por otro la electricidad también corrobora este momento. Al igual que la anterior actividad -figura izquierda- esta se asienta en el casco viejo de la ciudad, la calle Fierro.



Un azulejo que no se ha recuperado. Anuncia una industria chacinera en Noreña y ha elegido para tal un cartón para tapiz del genial Goya que lleva por título El Choricero, el vendedor ambulante de embutidos. Goya nos ha dejado múltiples cartones de este tipo.



Un clásico en el comercio ovetense, primero en la calle Dr. Casal y luego en la calle La Magdalena. Fue fundada en el año 1924 y desde el año 1962 pertenece

a la misma familia. Este anuncio nos ayuda a acercarnos a la época de los azulejos, con toda probabilidad la segunda mitad de la década de 1920-1930. Es una pena que tampoco se haya restaurado. Veo la señora y caballero y mi mente viaja a la serie televisiva La Señora